

## **Presentación de Cristóbal Cervantes, exaltador de la Virgen del Amor y la Esperanza en el 75º aniversario de su bendición**

*Álvaro Hernández*

La devoción popular, la Semana Santa, lo nuestro, es un collar de perlas formado de recuerdos, de momentos que serán, al final, lo que nos llevemos, y que van pasando de generación en generación. Hoy y aquí, a los pies de la Esperanza, se crearán algunos de esos recuerdos, pero antes permítanme contarles uno que forma parte de mi ajuar cofrade. Sucedió a pocos metros de aquí y hace no mucho tiempo, aunque parece que ha pasado toda una vida.

Fue en la calle Cervantes, un 12 de octubre de 2019. Aquel día salió la Esperanza y, aunque no lo sabíamos ninguno de los que allí estábamos, era la última procesión antes de que nos cambiara la vida. De hecho, es, hasta la fecha, el último palio que ha visto el cielo de Almería. Allí, entre la bulla y el revuelo de fotógrafos, envueltos en la inevitable nube de incienso un hombre se plantaba ante los pies de la Esperanza cuidando primorosamente a la señora que iba junto a él. Era un hombre entre dos madres. Y hoy estará aquí, en este atril. Era Cristóbal Cervantes, llevando con cuidado a su madre para estar ahí, los dos, juntos, ante los ojos de la Esperanza, esa otra madre a la que muchos venimos a dar gracias, primero; y a pedir, después. Siempre en ese orden.

Permíteme el atrevimiento, que es casi insolencia: venir aquí, a tu casa, bajo tu mirada, a contarte yo quién y cómo es uno de tus hijos.

Cristóbal Cervantes Hernández es periodista y almeriense, criado a lomos entre el barrio de Araceli y el de Altamira. Su primer recuerdo cofrade, la primera perla de ese collar suyo, tiene que ver con la Hermandad del Amor, con la Virgen del Primer Dolor sin palio por las calles de su barrio. Sin embargo, es también en la calle Cervantes donde él escribió una importante línea en la historia de esta hermandad, la de los Estudiantes, al mismo tiempo que él hacía historia con mayúsculas en la comunicación de esta ciudad: a pie de calle y con un micrófono de Radio Juventud, Cristóbal Cervantes narraba a través de las ondas el paso de la Hermandad en lo que fue la primera retransmisión cofrade de Almería.

A Radio Juventud había llegado por empeño y cabezonería, siendo el niño que se colaba para ver cómo nacía la magia de la radio. Literalmente, un niño. Y ese niño creció y consiguió su primera oportunidad laboral en esos mismos micrófonos para después volar alto. En Barcelona, cursando sus estudios, compartió pasillos con Encarna Sánchez, Luis del Olmo, Carlos Herrera.... Como si de una familia de la realeza se tratara, los primeros espadas de la radio de España compartieron orígenes y momentos. Y Cristóbal estaba allí, porque era y es uno de ellos. Valladolid y finalmente, Sevilla, han visto crecer, evolucionar y madurar la carrera profesional de un comunicador de los pies a la cabeza que también ha estado delante de las cámaras para la televisión sevillana.

Hermano del Prendimiento y de la Virgen del Mar, Cristóbal Cervantes es profeta en su tierra y muestra de ello es que lo ha sido todo aquí: pregonero de la Feria, de la propia Virgen del Mar, de la Navidad y, claro, de la Semana Santa de Almería, también lució una larga barba castaña en la mágica tarde-noche de un cinco de enero.

Pero también en Sevilla su nombre es un referente. Hermano de la Estrella, la Esperanza de Triana, el Cachorro, San Bernardo y de la filial de la Virgen del Mar, su inconfundible voz también ha exaltado y pregonado las formas cofrades de Sevilla.

Hoy vuelve a Almería y lo hace con los ojos llenos de ilusión. Con las ganas con las que un niño pequeño vuelve a la casa de sus abuelos. A disfrutar. Sin embargo, esta noche permítanme darles una alegría: somos nosotros los que vamos a disfrutar. Junto a él estarán Beatriz Gómez al piano y Alberto Asensio al violín.

Ahora, con todos ustedes, Cristóbal Cervantes Hernández.